

dos, citariamos por una parte al venerable Beda y al monje Alcuin, los *Carlomagno*s de la literatura y de la universidad en Aquisgran y en Paris;—y por otra à Erimbaldo y Juan, frailes franceses à quienes llamó Alfredo el Grande para restaurar los estudios en Inglaterra. — Mas adelante, sucedieron à aquellos grandes hombres los Italianos, Florentinos, y Romanos, Petrarca, Collectio Salutato, Maneti, Pogge, Brunetto Latini, y el ilustre Brandotini (llamado Il Lippo), todos amigos, algunos secretarios de los Papas ó de los concilios; — el último, monje agustino, autor de un célebre tratado *De Virtutibus J. C.*, etc. — Cuando una revolucion, la toma de Constantinopla, estuvo à punto de sumergir las ciencias griega y orientalista, otros fieles, valerosos y fugitivos, los Lascaris, llevando à su frente à Bessarion, último de los patriarcas y de los Romanos del bajo imperio, las trasportaron, como antiguo monumento el *pio Eneas* à su padre, à las orillas hospitalarias de la Italia. Y la casa del cardenal Bessarion fué la primera academia de Europa.

En las épocas de renacimiento ó, si se quiere, de produccion, à las que visible é históricamente ascienden los descubrimientos propiamente tales, no les vemos mas autores que eclesiásticos, y casi siempre religiosos en los claustros. Cuatro hay especialmente, sobre, ó mas bien en la cabeza de los cuales giran todas las invenciones: Gerberto, que llegó à ser Papa bajo el nombre de Silvestre II;—Alberto el Grande;—Roger Bacon;—y Raimundo Lulio. Atri-

buyen al primero el primer *reloj*, el primer *globo celeste*, la primera aritmética, etc.; — al segundo, el *zinc*, el *bismuto*, el *arsénico*, etc.; cabezas de bronce casi *hablantes*, el *iman*, la *brújula*, la *pólvora*, etc., etc.— «Puede, dice, prepararse una materia que, aun en muy pequeña cantidad, produciria en el aire un violento estrépito, se inflamaria como un reguero de fuego, y seria capaz de destruir castillos y ejércitos enteros.» — «Se puede, dice tambien, tallar vidrios ó especies de espejos, de los cuales algunos abultarian y aproximarian los objetos y otros los reducirian ó los alejarian prodigiosamente; unos los harian aparecer al revés, otros al derecho.» — «Puede, añade, hallarse el medio de ir por los aires, de bajar al fondo del mar, y de andar por él.» — «Es posible enfin construir *barcos* que llevarian à un hombre solo y que escederian en velocidad à todos los barcos ordinarios por mas remeros que los montasen.» — «Tambien se pueden construir especies de carros que, sin ir tirados por caballos, recorrerian distancias increíbles.»

Si el clero no ha realizado el primero el arte de todas las artes, el mas benéfico, precisamente porque puede ser y porque es el mas funesto, la imprenta, tuvo de él la primera idea<sup>1</sup>.

Ciertamente que nadie negará el origen y ejecu-

<sup>1</sup> Pedro Schoiffer, ó Scheffer, uno de los tres que se suponen sus inventores, toma el título de *clérigo* del obispado de Maguncia. — El principal del triunvirato se calificaba de servidor agregado à la casa del arzobispo, que le otorgó *ejecutoria de nobleza*: colocó



cion eclesiásticos de la *caligrafía*, ó paleografía iluminada, tan superior como obra de paciencia, y en belleza y magnificencia de carácter á la imprenta, maravillas de que no pueden formarse idea los que no las han visto. Las mas antiguas conocidas son el *Nuevo Testamento* griego y latino, de Cambridge, del siglo III; — el *Evangelio de San Marcos*, de Venecia, del siglo IV; — la *Biblia* y el *Salterio* del rey Carlos el Calvo (en letras de oro sobre vitela rosada) del siglo IX; — la *Biblia* latina y francesa, 2 vol. en folio con 5,000 miniaturas, que se custodiaba en la biblioteca real de Paris, etc., etc.<sup>1</sup>

Una ciencia antigua habia acabado por sustraerse á los estudios de la lingüística, la de los geroglíficos egipcios: en nuestros dias la han hallado, mucho antes que Champollion, los arqueólogos romanos, y entre otros Mezzofanti, prefecto del Vaticano, Rosellini, el P. Ungarelli, barnabita, y Greppo, vicario general de Belley. El canónigo Mazzochi ha

además y dotó en el convento de Santa-Clara de la ciudad á su amada hermana Berta.

<sup>1</sup> Debe verse también, sobre esta ciencia, artística por excelencia, el interesante trabajo del señor presbítero Cahier, publicado en los *Anales de filosofía cristiana*,

Hasta la misma estenografía es eclesiástica ó bíblica, según confiesan Taylor y Bertin, en su *Sistema universal de estenografía*: « Lo que es indudable es que los Hebreos suprimían las vocales, y David dice en el salmo 44: *Lingua mea calamus scribæ velociter scribentis*, expresión que no permite dudar que ya en su tiempo la pluma era mas rápida que la palabra. S. Gerónimo imitó al salmista en esta frase: *Mea autem lingua in similitudinem scribæ velocis*.

logrado explicar las *Tablas legislativas* de Heraclea; — el abate Angelo Mai, los mas indescifrables manuscritos, etc., de Herculano, etc.

Los mejores métodos de enseñanza fueron inventados ó perfeccionados por eclesiásticos<sup>1</sup>. El de la enseñanza de los ciegos, en 1786, pertenece tanto al presbítero Haüy, de quien ya varias veces hemos hablado, como á su hermano Valentin, que murió en sus brazos.

El mismo *sistema penitenciario* no es otra cosa mas que el sistema cuya historia nos escribió el sabio benedictino Mabillon, con arreglo á la prision de San Juan Climaco, la cual, según M. Guizot, no es mas que una aplicación de los *cánones* sobre las penitencias públicas.

Los inventores de la educación de los *sordo-mudos* (porque parece que ha habido muchos), pertenecen todos al clero: — tales son el P. Scott, jesuita, el abate de l'Epée, el abate Sicard, el abate Salvan, el presbítero Deschamps de Orleans, y el P.

<sup>1</sup> Si la enseñanza mutua fuera una invención verdaderamente útil, podría notarse que es debida á Bell, sacerdote anglicano, ó á Lancastre, cuáquero. La caricatura de la educación pertenecía á la caricatura del sacerdocio.

Los *Diarios*, otra especie de enseñanza mas equívoca y mas importante, cuyos abusos son tan terribles, pero cuyo uso no es imposible al fin y al cabo, fueron inventados ó perfeccionados por el clero. El mas antiguo y sobre todo el mas auténtico es el de Focio, patriarca de Constantinopla. El primer *diario* moderno es el de los *Sabios* del siglo XVII, fundado por los clérigos Sallo, Gallois y Bignon.



Famin. — « Dos sordas mudas vivían en la casa paterna en París : estas dos hermanas recibían lecciones del P. Famin, doctrinero, que procuraba reemplazar en ellas la palabra y el oído con medios mecánicos, y ya habían hecho algunos adelantos cuando perdieron aquel caritativo maestro. El abate de l'Epée tuvo ocasión de ir á aquella casa; hace algunas preguntas, pero las dos mudas permanecen inmóviles, clavados los ojos en su labor. Vuelve á hablar y tampoco obtiene respuesta : el buen abate ignoraba que aquellas jóvenes estaban condenadas á no oír; llega entonces la madre, que estaba ausente cuando entró el abate de l'Epée, y todo se explica. Desde aquel momento, forma el proyecto de seguir las benéficas intenciones del P. Famin y de volver á aquellas infelices la palabra y el oído. Adoptada esta idea, no tardó en volver á aquella casa; probó varios métodos y halló enfin, en las diferentes combinaciones de los signos materiales el medio de representar las cosas ó el equivalente de todas las ideas. Desde entonces los progresos fueron rápidos, y el auxilio del arte quedó asegurado á la sociedad. » El mismo abate de l'Epée cuenta de un modo muy patético como sucedió al P. Famin en su *Institucion de los sordo-mudos*, de 1776, la cual es un catecismo perpetuo : « Creyendo, dice, que las dos gemelas morirían en la ignorancia de la religion, me senti en extremo compadecido de su desgracia. » Confiesa, por lo demas, que los dos primeros sordos-mudos que oyeron y hablaron en París debie-

ron su resurreccion á Madama de Sainte-Rose, religiosa en el convento de la Cruz, en el arrabal de S. Antonio, en París... — Pero está demostrado que los religiosos españoles tienen la primacia sobre los eclesiásticos franceses : tales son Pedro Ponce, muerto en 1584, benedictino de un convento de Ocaña ; — Juan Pablo Bonet, autor de un *Arte de enseñar á hablar á los mudos*, 1620 ; — Manuel Ramirez de Cortona, y Pedro de Castro de Mantua, jesuitas del siglo XVIII ; — y enfin, Pedro de Cadiz, muerto en 1780, maestro inmediato del abate de l'Epée.

Descubrimientos anatómicos, medicinales y quirúrgicos, debidos al clero :

La circulacion de la sangre, que ha hecho una revolucion tan feliz en la ciencia fisiológica y médica, la descubrió Nemesio, obispo de Nemesia, en el siglo IV. Y el mismo Portal lo reconoce en su *Historia de la anatomia* (tomo I, pág. 107). — La *circulacion* se halla literalmente descrita en un libro de Camani, primer médico del Papa Julio II, que le ordenó sacerdote en 1559; y luego lo fué por el jesuita Fabri, anterior á Hervey. — Las leyes de la *fisiologia* animal, etc., tienen por inventores á : — Borelli, simple novicio en las escuelas pias ; — el abate Spallanzani, discípulo y amigo de los jesuitas ; — las de la cirujia militar, al P. Eliseo, hermano de la caridad. Muchos sacerdotes han ejercido superiormente la medicina, como Bourdelot, Chizac, el hermano Cosme, cuyo *Elogio* se publicó en el



Manual de 1789, y en fin el abate Desmonceaux, médico de las tías de Luis XVI, cuyas obras tituladas *Consultas y Tratado de las enfermedades de los ojos* son Europeas. — Y sin embargo, la medicina estaba y debe estar como prohibida al sacerdote que no puede dedicarse á ella sino con un permiso eclesiástico, que rara vez se obtiene!

En física han hallado las leyes de la luz el abate Maurolyco, siciliano del siglo XVI; — el marqués de Ubaldo, en un tratado *de la perspectiva*, dedicado á su hermano el cardenal Alejandro del Monte, — Antonio de Dominis, obispo; — el P. Grimaldi, jesuita. — Las leyes de la *electricidad*, el P. Lana, jesuita tambien; — el P. Beccaria, escolapio, á quien tradujo Franklin al inglés; — Volta, su amigo y su colaborador; — de Kleist, dean del cabildo de Cumin, etc. — Las leyes de las *aguas*: Castelli, abate del Monte Casino; — Mariotte, prior de una abadia; — Renau de Eliza; — Garay, que vivió y murió como trapense; — Guglielmi, que dedicó su libro al abate Bignon.

Las leyes armónicas en general<sup>1</sup>: — el diapasón, es decir, la admirable llave de la música<sup>2</sup> y sus

<sup>1</sup> En general, los eclesiásticos no se han dedicado á las artes sino cuando tenian y en cuanto tenian por objeto la religion. M. de Lasteyrie, el tan sabio é imparcial *historiador de la pintura sobre vidrio*, la atribuye á los obispos del siglo V: y señala como una obra maestra y el primer *Tratado del arte*, el libro *De omni scientia picturae artis*, del monje Teófilo, en el siglo XI.

<sup>2</sup> El arte de escribir el baile, la *coreografía*, fué inventado en 1588 por un canónigo de Tongres.

principales consecuencias, se debe á Huguebaldo, benedictino, en el siglo IX, ó á Guy de Arezzo, otro benedictino del siglo siguiente, el cual halló todas las notas regularmente clasificadas en el *himno de S. Juan Bautista*; la teoria toda entera de la composicion, á eclesiásticos ó á fieles agregados á las iglesias de Roma y de Italia; — el abate Gafforio, muerto en 1525; — Tarlino, muerto en 1599, á quien Marsenne llama el *eterno gran maestro* de sus sucesores; los *Oratorios*, á S. Felipe de Neri; — la música nueva, si puede haber algo *nuevo debajo del sol*, al P. Martini, hermano menor de Bolonia, y al abate Vogler.

Los instrumentos mismos<sup>1</sup>, y sobre todo los mas bellos, son, como la teoria de la voz, de invencion eclesiástica.

En el siglo XVIII, el sublime instrumento del culto católico, el órgano, debió todo su esplendor á Bedos de Celles, benedictino de San Mauro, y en nuestros dias, al ilustre abate Vogler, compositor igual á Weber y á Meyerbeer, de quien fué maestro, y á simples curas de aldea, como el presbítero

<sup>1</sup> La *campana* cristiana, la compañera nata de las catedrales, es acaso el mas armonioso, precisamente porque es el mas elevado, el mas grandioso, el mas sonoro y el mas sorprendente de los instrumentos; y es cosa notable que el mas profundo y el mas célebre de los compositores modernos, Beethoven, acabó en sus últimos años, por descubrir el secreto de sus obras maestras y aun la perspectiva de una nueva armonía superior á la antigua en el repique, bien comprendido, de una campana echada á vuelo!



Cabias, cura de Pontigny, cuyo trabajo admiró M. de Franceur, sabio individuo de la Academia de ciencias<sup>1</sup>; y luego, acaso ha sido superado por sus ingeniosos y virtuosos colegas, — Renault, cura de Saint-Pont, y Laroque cuyos *autosymfone* y *milacor* no necesitan más que un niño y un dedo, para hacer nacer la fe, y acaso el sacerdocio, en un *Te Deum* ó un *Veni Creator!!!*

Descubrimientos agrícolas<sup>2</sup>. La teoría y la práctica generales, por el *diácono* Oliveros de Serres, que dice en su prefacio: «El cimiento de esta ciencia es la bendición de Dios;» — los presbíteros Roger Schabol, Rozier, Tessier, y el abate don Gentil, á quien Bufon iba á visitar como á su maestro á la abadía de Fontenay de Auxerre.

La *máquina para panificar* las patatas, verdadero suplemento del trigo, se debe al presbítero Meroux, cura de Bezons, cerca de Paris.

Los mas útiles, los mas necesarios, los mas ingeniosos instrumentos de la vida civil ó de la vida científica son todos obra de eclesiásticos ó de fieles. — Beraldo, monge ingles, imaginó el vaso de vi-

<sup>1</sup> Y hasta el mas ingenioso: el *tercer sonido* del violin se debe á Tartini, director de S. Antonio de Padua, en quien tenia fe; discípulo del oratorio de S. Felipe de Neri, y que se servia del P. Colombo para componer, como Rameau del P. Castel.

<sup>2</sup> A los misioneros ó á los sabios que los acompañaban debe la Europa sus mas felices importaciones. Dos frailes, en tiempo de Justiniano, trajeron los primeros gusanos de seda de China á Europa: los jesuitas de Lima, el cardenal Lugo, llevaron la *quina*, los primeros á Roma, y el segundo á Francia en 1659.

drio en el siglo en que S. Eloy asombraba á su rey con su habilidad en la cinceladura. — El dominico Alejandro Spina, de Pisa, á quien Redi llama *Vir modestus et bonus* en una carta á Falconieri, inventó los anteojos que vuelven la vista á tantos ciegos; — el diácono Flavio de Gioja, de Amalfi, el iman y la brújula; — un fraile de Oxford, Linna, hizo el primero la travesía de Inglaterra á Irlanda con ella, en 1327. — Es tambien probable que los cruzados hicieron uso de este utilísimo instrumento en el siglo XII, pues le hallamos descrito en la *Biblia* de Guyot de Provins, monge de Clairvaux, y en la *Historia de las Cruzadas* del cardenal Santiago de Vitry, obispo de Tolemaida. — El P. Kircher, inventor de la *linterna mágica*; — el P. Mañan, mínimo, del *microscopio*, antes que Huyghens; — el P. de la Torre, autor de la *ciencia de la naturaleza*, los nuevos y admirables ojos de los infinitamente pequeños; — los PP. Scheder, jesuita, y Rheita, capuchino, fueron los inventores racionales y reales del telescopio, á fuerza de perfeccionarle. — Un cura de Roma, Mateo Campani, era el que realizaba las maravillas en este género en el siglo XVII; — un religioso, el P. Zucchi, de Parma, el que ejecutaba ya en 1616 el magnífico telescopio de reflexion.

En general, cuando no vemos precisamente la fe del inventor aislado de un *instrumento* propiamente tal, es porque, en lo comun, este inventor no ha debido ó no ha sabido escribir, para tener ocasion de expresar sus sentimientos religiosos: sin embargo



es notable que el principio se echa de ver casi siempre. Ricardo, abad de S. Albano, en el siglo IV; — los ilustres cristianos, casi-mártires, Boecio y Casiodoro, en el VI; — el arcediano Pacifico, de Verona, en el IX; — el Papa Silvestre II (Gerberto) en el X, inventaron ó perfeccionaron el *reloj* de iglesia. — En el siglo XVIII, el presbitero Hautefeuille de Orleans inventó una nueva especie de *relojes* admirable, y fué reconocido vencedor, en este punto, de Huyghens y de Hook.

Los dominicos Roger Bacon, ó Schwartz de Friburgo, ó bien acaso el abate Bertoldo, del mismo pais, descubrieron la *pólvora* y las *escopetas*. — El cardenal Cusa es, segun la opinion del fisico Libes, el verdadero inventor del *higrometro* (medida de la humedad del aire). — El célebre artista de los *astrolabios*, Sevin, trabajaba á la vista y con arreglo á las ideas del presbitero Picard. — En el siglo XVIII, el P. Toussaint de Saint-Marcel, carmelita, ejecutó un admirable *compas de proporcion*, para levantar planos; y uno de *calibres*, para señalar el peso de las balas de cañon; — el presbitero Duthier, el *odometro* de ruedas de carruage, para medir el espacio recorrido; — el presbitero Soumille, el *termómetro real*, admirable.

Los elementos mas indomables, el agua, el aire, el rayo, se humillan ante el genio del cristianismo. El *escafandro*<sup>1</sup> con que se andaba impunemente so-

<sup>1</sup> Vestido dispuesto con corchos ó vejigas para sostenerse encima del agua. — N. del T.

bre el Sena á la vista de Paris atónito, en el siglo pasado, era invencion del presbitero Chapelle. — El genio del cristianismo se manifiesta hasta en toda clase de habilidades y atrevidos esfuerzos de imaginacion. El primer globo aerostático que se vió en Francia, en 1772, se debió al presbitero Desforges, canónigo de Etampes. — El P. Lana, jesuita, le habia imaginado mas de un siglo antes, — y tambien Oliveros de Malmesbyri, benedictino del siglo XI.

La invencion mas ingeniosa de nuestros dias, el telégrafo, se debe al presbitero Chappe.

El mas habil artifice de objetos de hierro, de cuyas manos y de cuya imaginacion salieron una multitud de obras maestras, la mayor parte para uso de las iglesias, Pedro Denys, era un dependiente de la órden de S. Benito, en San Dionisio, cerca de Paris. En 1786 le sobrepujo un hermano de la abadia de Orval. — Jerónimo Foba, sacerdote calabrés, hizo unos grupos de box que representaban todos los misterios de la Pasion, con tal primor que podian meterse en una cáscara de nuez. — A fines del siglo XVIII hubo en Paris un mecánico único y estupendo, que ni tuvo maestro, ni dejó imitadores, y que hizo, entre otras maravillas, unas cabezas de bronce que hablaban, cuya primera idea se debe á Alberto el Grande : sus contemporáneos no comprendieron su ingenio, y por eso las hizo pedazos en un momento de desesperacion, como las habia creado en un momento de esperanza. Era sacerdote y se



llamaba el presbitero Mical. — Mucho tiempo antes, un hombre admirable en materia de arte instrumental, el P. Castel, jesuita, cuyo sistema de las relaciones de los sonidos con los colores admiró el mismo Newton, imaginó un *clavicordio ocular* y otro *cromático*. — Algunos años despues, otro jesuita, el P. Laborde, imaginó uno *eléctrico*. — Don Francisco Pica, clérigo napolitano, organizó una *puerta armónica* que pasaba por una maravilla de Italia.

Cuando el clero no hace personalmente las grandes cosas materiales, por ocuparse en las espirituales, las menores de las cuales son inmensas, las provoca y preside á ellas.

Testigo el magnífico canal del Languedoc<sup>1</sup>.

Pero ¿para qué insistir tanto sobre los talentos y el genio científico y artístico del sacerdote? Deje-

<sup>1</sup> « Os escribo desde este pueblecillo (Bonrepos), decia Riquet de Casaman á Colbert, el 26 de noviembre de 1660, os escribo á propósito de un canal que podria hacerse en esta provincia de Languedoc para la comunicacion de los dos mares. Os parecerá extraño que yo me meta á hablar de una cosa en que no debo entender... pero disculpareis mi osadía cuando sepais que lo hago por orden del ilustrísimo señor arzobispo de Tolosa..... » « Hace un mes, escribia á M. de Anglure, arzobispo de Tolosa, que trabajo en verificar el proyecto del canal, pero con tanto ahinco que á estas horas ya puedo decir á V. S. I. que la cosa es posible. »

Debe verse, sobre todo, en la *Historia del canal de Languedoc*, el excelente *Informe* que presentó el cardenal de Joyeuse, arzobispo de Narbona, en 2 de octubre de 1598, á Enrique IV, á fin de mostrarle, por la vez primera, la posibilidad y los medios de llevar á cabo esa obra gigantesca del mediodía de la Francia.

mos esto y echemos una última ojeada sobre el genio que es como natural y propio en él, y en el cual nadie le ha escedido: — el genio *espiritual*. Los Padres en general<sup>1</sup>, y en particular S. Agustin, son otros tantos admirables ejemplos de esta verdad, en el siglo IV; — S. Bernardo, en el XII; — S. Francisco de Sales, etc., en el XVI. El primero era el mas ingenioso, el mas *incisivo*, el mas decisivo de los padres; siete ú ocho de sus *flechas* bastan para penetrar en el entendimiento mas elevado como en el corazon mas duro, y hacer entender todo el cristianismo. — « El que te ha hecho exige todo de tí. — ¿Quieres pecar? Pues empieza por hallar donde no te vea Dios. — Si nos es difícil amar á Dios los primeros, no nos lo sea amarle los segundos. — ¿Quieres vengarte, cristiano, y todavía no está vengada la muerte de Cristo! — Dad á todos, no sea que aquel á quien no dais, sea el mismo Cristo. — Aquel á quien Dios agrada, agrada á Dios. — ¡Ay de aquellos que se aficionan á las cosas transitorias, porque pasarán con ellas! — Los mundanos pasan de una pena á otra pena, del fuego de la codicia á las llamas del castigo. — Echate en los brazos de Dios, y no se retirará para que caigas. » — Pero ¿cómo traducir un latin como este, que eclipsa al del mismo Tácito? — *Totum te exigit qui totum te*

<sup>1</sup> Véanse solamente las máximas ó *Pensamientos* sueltos de los padres, al fin de sus *Obras selectas*, por el sabio Tricolet. Ellas solas bastarian para formar una verdadera *Religion reconciliada con el ingenio*.



*fecit. — Si peccare vis, quære ubi non te videat Deus, et fac quod vis. — Vindicare vis christianus, nondum vindicari est Christus. — Date omnibus, ne cui non dederitis, ipse sit Christus. — Ille placet Deo, cui placet Deus. — Væ his qui hæserint transeuntibus, quoniam simul transeunt! — De pœna in pœnam transeunt, de ardore cupiditatis in flammæ gehennarum. — Projice te in Deum, non subtrahet ut cadas.»*

S. Bernardo redujo la demostracion católica á treinta palabras intraducibles: « *Non ne religio sancta, pura et immaculata, in qua homo purius cadit rarius, surgit velocius, incedit cautius, irroratur frequentius, quiescit securius, moritur fiducius, purgatur citius, premiatur copiosius?* »

S. Francisco de Sales, el cardenal Le Camus de Grenoble, d'Orleans, de la Mothe, de Amiens, tenían, como innatos, una serie de pensamientos brillantes y aun de dichos felices, que reunian á toda la propiedad de la expresion toda la sublimidad del dogma, y toda la utilidad de la moral. « El alma del prójimo es el arbol de la ciencia del bien y del mal; está vedado tocar á ella porque Dios se ha reservado el derecho de juzgarla. — Debemos *ver* á las mugeres sin *mirarlas*. »

« Preciso es que su santidad ame mucho la virtud, pues que recomienda hasta su sombra, » respondió el cardenal Le Camus á uno que le daba el parabien por su recepcion á la púrpura romana.

Un dia en que el duque de Borgoña manifestó á

Orleans de la Mothe su sorpresa de que hubieran tardado tanto en hacerlo obispo: « Es porque el rey vuestro abuelo, repuso el prelado, cuando tiene que cometer una falta, la comete lo mas tarde que puede. » — Cuando Louis XV se le quejó amistosamente de que no le veia con mas frecuencia, respondió: « Creo no poder hacer mejor la corte á mi rey, que procurando cumplir mi deber en mi diócesis. » — Dijéronle un dia que un pintor, encargado de hacer el retrato de un santo, habia copiada el suyo: « Es decir que soy un santo en pintura, ¡ qué desgracia que sea al mismo tiempo un tan gran pecador en realidad! » — Esponiale una dama sus escrúpulos casuistas sobre el uso del *colorete*: « Os entiendo, Señora, respondió; unos os lo prohiben absolutamente y os parecen hartos severo, lo creo muy bien; otros os lo permiten sin dificultad, y os parecen sobrado indulgentes, y teneis razon; yo, por mi parte, que gusto de que se guarde en todo un justo medio, os permito que le useis en un carrillo. » No solo el ingenio, mas tambien la profundidad, caracterizaba la conversacion de M. d'Orleans. Habiéndole preguntado un dia Gresset, su hijo de confesion, á qué causa se debia atribuir el espiritu irreligioso de los escritores del siglo, le respondió: « Es porque el corazon les daña la cabeza. »

Bossuet, que echó en cara un dia á Fenelon que tenia *ingenio á punto de hacer temblar*, no tenia menos que él. « Es menester en parte, dice en sus *Pensamientos cristianos*, es menester que Dios des-